

# No sé cómo lo hicimos, pero lo hicimos

Blanca Calvo



Últimos momentos del 1er Encuentro Nacional de Animación a la Lectura, celebrado en Guadalajara en 1985

La foto es engañosa porque salvo Edu (la mujer joven con gafas y un embarazo más que notable) y yo, ninguna de las personas que aparecen en ella son miembros del Seminario de Literatura Infantil y Juvenil. Pero la he escogido porque no tengo ninguna más de ese día, muy importante para el Seminario.

Estamos en 1985, en los últimos momentos del primer Encuentro Nacional de Animación a la Lectura, una reunión tan grande como pequeño fue su presupuesto. Con un millón de pesetas pagamos el alojamiento y la comida de cuatrocientas personas durante un fin de semana, los honorarios de los conferenciantes y todos los demás gastos de una cita como aquella. No sé cómo lo hicimos, pero lo hicimos.

Recuerdo las llamadas de la gente que se quería inscribir, su insistencia cuando les decíamos que ya no había plazas en los salones de actos ni camas en la ciudad. “Yo me llevo la tienda de campaña y ocupo muy poco sitio”, dijo alguno. Y nosotros alucinando.

Recuerdo una tarde muy larga, en la sala de estudio que acababa de estrenar la biblioteca. Tenía vistas a la Vega del Henares, y las luces de los pequeños pueblecitos iban salpicando el horizonte mientras escuchábamos toda

clase de experiencias discurridas aquí y allá para animar a leer a los niños y a los jóvenes. Todavía me hace sonreír el atrevimiento de cuatro “seminaristas” que parodiaron a la noche, en un espectáculo improvisado para divertirnos a todos, la mesa redonda que había abierto aquella sesión.

Cuando los viajeros volvieron a sus casas, los del Seminario estábamos exultantes. La satisfacción se mezclaba con el alivio y, sobre todo, con el asombro de haber sido capaces de hacer algo tan grande. “Este Encuentro ha sido posible fundamentalmente gracias al apoyo de un sorprendente equipo que combina un apasionado *interés* por el trabajo con un absoluto *desinterés* crematístico”, decía el discursito final. “Sin el apoyo estructural que brinda la existencia de un Seminario de Literatura Infantil cuya labor tiene ya tres años, y sin el derroche de esfuerzo de los individuos que lo componen, sería imposible montar el Encuentro que ahora termina”. El discurso sólo decía la verdad: el Seminario trabajaba mucho entonces, y lo bueno es que sus miembros disfrutábamos haciéndolo. Quizá porque nos queríamos y nos sentíamos muy bien juntos. Posiblemente es por eso por lo que todavía seguimos haciendo cosas, veinticinco años después. ☒